

BARTOLOMÉ HIDALGO
EN EL BICENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

Por Olga Fernández Latour de Botas

Las voces coloniales rioplatenses que, ya a fines del siglo XVIII, se abrían paso defendiendo con altivez su depurado estilo en el lenguaje y en los temas, como lo hizo en su famosa *Sátira* Manuel José de Labardén, habían encauzado sus discursos, en tiempos de las invasiones inglesas, hacia las fuentes inspiradoras de la ardiente Belona, y raudales de versos se habían derramado sobre ambas orillas del anchuroso río.

Y es, precisamente, aquel manejo fluido de un discurso neoclásico con reminiscencias culteranas lo que, sumado a la familiaridad de la sociedad urbana con la gracia y la franqueza del decir campesino, pudo dar como resultado la aparición de una personalidad poética tan originalmente representativa de la identidad rioplatense de su tiempo como es la de Bartolomé Hidalgo, nuestro primer poeta gauchi-patriótico, “*creador del género gauchi-político*” como lo llama Domingo Faustino Sarmiento. A él debemos los sabrosos Cielitos y Diálogos patrióticos escritos entre 1818 y 1822 y la introducción en nuestra literatura de los personajes, luego emblemáticos de los gauchos porteños Ramón Contreras “gaucho de la Guardia del Monte” y Jacinto Chano “capataz de una estancia en las Islas del Tordillo”. Ya lo dijo Jorge Luis Borges, tantas veces copiado y no tantas citado en la crítica actual:

“La poesía gauchesca, es uno de los acontecimientos más singulares que la historia de la literatura registra. No se trata, como su nombre puede sugerir, de una poesía hecha por gauchos: personas educadas, señores de Buenos Aires o de Montevideo, la compusieron. A pesar de este origen culto, la poesía gauchesca es, ya lo veremos, genuinamente popular, y este paradójico

mérito no es el menor de los que descubriremos en ella” /.../ “La poesía gauchesca, desde Bartolomé Hidalgo hasta José Hernández, se funda en una convención que casi no lo es a fuerza de ser espontánea. Presupone un cantor gaucho, un cantor que, a diferencia de los payadores genuinos, maneja deliberadamente el lenguaje oral de los gauchos y aprovecha los rasgos diferenciales de este lenguaje, opuesto al urbano. Haber descubierto esta convención es el mérito capital de Bartolomé Hidalgo, un mérito que vivirá más que las estrofas redactadas por él y que hizo posible la obra ulterior de Ascasubi, de Estanislao del Campo, de Hernández” (J.L. Borges, 1960) .

Bartolomé Hidalgo perteneció a la primera promoción de los que, en el Río de la Plata, fueron llamados “poetas de la revolución”. Algunas de sus composiciones fueron incluidas en *La lira argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia* (1824). Su vida y su obra han sido motivo de numerosos trabajos de crítica literaria, social e histórica y, por mi parte, las he reunido, con la mayor amplitud que me ha sido posible, en la primera edición realizada por autor argentino de su Obra completa¹.

Bartolomé José Hidalgo nació en Montevideo el 24 de agosto de 1788. Hijo legítimo (y el menor) del matrimonio formado por Juan Hidalgo, natural de la Puebla del Prior, en Extremadura, España, y Catalina Ximénez y Figueroa, natural de San Juan de la Frontera, en el Reino de Chile (sic) (hoy Argentina). Recordemos, como lo hace Praderio (1986), que la partida de bautismo de Bartolomé Hidalgo fue publicada por primera vez por Martiniano Leguizamón en su obra de 1917². Vivió en un hogar de menguados recursos económicos, especialmente tras la temprana muerte de su padre y, en cuanto a su educación, dice Fernando O. Assunção que, *como la mayoría de los niños varones de familias montevidéanas de la época, habría concurrido a las clases de los frailes de la Orden de San Francisco, y ellos le dieron, al*

¹ *Bartolomé Hidalgo. Un patriota de las dos Bandas. Obra completa del primer poeta gauchi-político rioplatense.* Edición Crítica, OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS. Selección iconográfica, Carlos Dellepiane Cálceña. New York, USA, Stockcero, 2007. 361 p.

² MARTINIANO LEGUIZAMÓN. *El primer poeta criollo del Río de la Plata, 1788-1822. Noticias sobre su vida y su obra.* Buenos Aires, Tall. Ministerio de Agricultura de la Nación, 1917

parecer /.../ una muy esmerada instrucción. En buena parte tal vez fruto de su precoz y despejada inteligencia y facilidad para los números.”. Siendo muy joven entró a trabajar en el almacén de ramos generales de don Martín José Artigas, regidor en el Cabildo de Montevideo y capitán de milicias, y progenitor de José, que llegaría a ser el llamado Padre de la Patria Oriental, con quien Bartolomé tuvo trato y amistad durante mucho tiempo. Hidalgo estuvo en el Segundo Sitio de Montevideo, después de pasar a Buenos Aires, y regresó a órdenes de Sarratea, quien lo hizo Administrador de Postas y Correos de la Banda Oriental. Entró luego (año 1814) en su ciudad natal con las tropas de Alvear, quien lo confirma como Administrador de Correos de Montevideo, y por entonces es designado secretario interino del Cabildo. Al ocupar Otorgués, con las tropas artiguistas la ciudad, en 1815, nombra a Hidalgo ministro interino de Hacienda.

En este punto seremos deudores del lector por no detallar aquí los pormenores de relación entre el poeta y el caudillo Artigas, cuya familia deparó a Hidalgo muestras de confianza en cuestiones privadas que hablan muy bien de los valores morales y éticos de un joven tan carente de recursos pecuniarios como lo era él. También es cierto que dicha relación debió haberse fisurado, cuando, atento a que Artigas “no veía con demasiado entusiasmo” que el cargo de ministro de Hacienda pasase en propiedad a Hidalgo, se frustró la carrera administrativa del poeta, pese a los méritos acreditados para continuar en la función jerárquica que, con beneplácito general, había desempeñado en forma interina cuando don Joaquín Acuña de Figueroa debió alejarse por enfermedad. (A. Praderio,³ 1986)

La acción de Bartolomé Hidalgo estuvo siempre relacionada con la causa de la emancipación y con ninguna otra causa. Pero sus manifestaciones públicas se traducían muchas veces en tiradas poéticas por lo que, desde muy

³ Prólogo, Notas y Apéndice. En: *Bartolomé Hidalgo. Obra completa*. Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1986 (Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, volumen 170) /Esta obra ha sido tomada como base para nuestra edición crítica de 2018. /

joven «tuvo oportunidad de exhibirse con aplauso, en las reuniones de baile y ambigús dadas aquí por el general (Rondeau) en celebración de la paz, improvisando con tal motivo brindis en versos llenos de patriotismo y de salática». Tuvo evidente reconocimiento en su ciudad natal como que, en 1816 el Cabildo montevideano le ofreció la dirección del Coliseo. El teatro constituía, en el Río de la Plata, un instrumento del americanismo y del independentismo para los patriotas, como Hidalgo lo era y a su pluma se debieron melólogos y unipersonales inflamados de tal espíritu cuyos textos se han conservado, afortunadamente. No terminan aquí las misiones oficiales asignadas al poeta quien, en ese mismo año 1816, al comenzar la invasión portuguesa, escribe su «Marcha Oriental», considerada por los uruguayos como su primer himno.

En 1818, Hidalgo, con su madre y una hermana soltera, debió trasladarse a Buenos Aires, cuyo Gobierno lo había reconocido como “benemérito patriota” por los servicios prestados en la lucha contra los realistas. Casó en esta ciudad, el 26 de marzo de 1820, con la joven porteña Juana Cortina, pero vivía muy pobremente, como que se sostenía vendiendo por las calles hojas sueltas con sus propios versos, por cierto, trascendentes ya que toda la poesía gauchesca de Bartolomé Hidalgo fue redactada en Buenos Aires.

Sin embargo, como era de esperarse, no se había agotado en Hidalgo su vena poética de norma culta y Antonio Praderio, en 1986, nos aporta una composición que dice creer había permanecido inédita hasta ese momento. Se trata de una espinela titulada: “*Décima a un elogio del decreto de creación del Cementerio del Norte*, hoy llamado de la Recoleta, cuya data, seguramente, es posterior al 3 de septiembre de 1822, puesto que, en esa fecha, se firmó el mencionado decreto. Como lo hemos dicho en nuestra obra de 2018, es importante la presencia de esta décima, no gauchesca, plena de un dramático humor premonitorio, en la obra del poeta que, curiosamente y como lo haría más tarde José Hernández en su “Martín Fierro” (1872; 1879),

rehuyó en sus composiciones gauchescas el uso de la espinela, pese a ser ésta la estrofa payadoresca por excelencia. La estrofa dice así:

Supiste pintar de suerte,
Amigo la tumba fría,
Que yo exaltado a porfía,
Me puse a llamar la muerte;
Vivir me era un mal tan fuerte,
Que a pesar de mi criterio,
Tuve por gran cautiverio
La vida y sin dilasarme /sic/
Volé al momento a enterrarme
En el Santo Cementerio.

Muy avanzada la tuberculosis que minaba su físico, Bartolomé Hidalgo se había trasladado a Morón, provincia de Buenos Aires, donde falleció el 27 o 28 de noviembre de 1822. Aunque no es posible identificar hoy el sitio de su tumba, la partida de defunción, descubierta por Martiniano Leguizamón, indica que Bartolomé Hidalgo fue sepultado en la iglesia, hoy basílica, de Nuestra Señora del Buen Viaje del pueblo de Morón, “*con oficio mayor cantado, vigilia cuatro posas y misa, después de haber recibido todos los sacramentos*”.

Bartolomé Hidalgo fue un instruido joven de ciudad que en los treinta y cuatro años que duró su existencia, supo captar la esencia de una relación cultural contrastiva que vivificó la literatura rioplatense. Patriota siempre, ocioso nunca, murió, no obstante, en la pobreza, pero entró en la historia literaria no por sus composiciones de escuela neoclásica sino como **el más perdurable rumbeador en un género literario originalísimo**. Fue Hidalgo **el Homero de la poesía gauchesca**, según lo estableció Bartolomé Mitre, **el**

primero de los poetas gauchi-políticos del Río de la Plata como lo calificó Domingo Faustino Sarmiento, y un **paradigma del arte de cantar opinando en la piel de algún gaucho** que fue cultivado después por muchos otros autores con desigual talento y consagrado por José Hernández en su culminante *Martín Fierro*.

Lamentablemente, la voz de aquellos jinetes de la pampa que, por obra de Hidalgo, reclamaban para todos, a principios del siglo XIX, derechos y justicia, práctica pública y privada del cumplimiento de deberes y desprecio por toda forma de discriminación, resulta familiar al lector de nuestros días, y sus clamores, actualizados, son aplicables no sólo en el Río de la Plata, sino en muchos otros ámbitos de la sociedad mundial.